



RESCATE DE HISTORIA ORAL (2)



El primer Cancún
CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 07 DE MAYO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

03

Coordinación

Macarena Carretero

Moderadores

Macarena Carretero

Andrés Uscanga

Panelistas

Miriam Gómez Quijano

Clara Barocio

Alejandra Barocio

Luz María Gutiérrez

Jessica Lara



El ballet folclórico

A nivel escolar se fueron dando las primeras manifestaciones culturales, muestra de la determinación de los pioneros de aportar elementos para construir una identidad propia.



Macarena Carretero

Presidenta, Fundadores de Cancún.

Bienvenidos todos, les platico un poquito. Cuando Fundadores de Cancún y Pioneros de Cancún recibimos la invitación de nuestro querido amigo Fernando Martí para

participar en este proyecto, en la Biblioteca de la Crónica, pues hemos pasado días haciendo reuniones, pensando qué sería lo más representativo de este primer Cancún. Yo primero que nada pensé en mis amigas, porque estoy muy orgullosa de todo lo que ellas hacen. Creo que la labor de los niños no nacidos en Cancún, pero que fuimos primera generación de niños cancanenses,



En ese tiempo se conocía muy poco sobre los bailes identitarios de nuestro estado. Sin embargo, la estampa presentada sigue vigente y hoy son llamados bailes costumbristas, con traje rojo o azul turquesa.



La deidad azteca Xochipilli, diosa de la poesía y el canto, dio nombre a la primera academia de danza.

hemos sentado las bases y hemos puesto el ejemplo de todo lo que se puede lograr sin tener nada. Porque recordemos que muchas de nosotras llegamos y no había ni luz. Entonces, ahorita estamos alumbrando el camino de las nuevas generaciones y por eso es que yo escogí a este grupo de hermosas mu-



Andrés Uscanga
Fundadores de Cancún.

El Ballet Folclórico de Cancún fue creado en el año de 1984, como parte de un programa que promovió y afianzó la identidad local. En ese entonces era presidente municipal el licenciado Joaquín González Castro. Él siempre tuvo el compromiso de ser un promotor incansable del arte y la cultura, que día a día crecía y se enriquecía con la llegada de personas de diferentes estados de la República, dando con esto una diversidad cultural. Los integrantes del ballet folclórico incursionan en los años 70s y 80s en la danza de manera teórica y práctica, en la Secundaria Técnica Número 11, la ETI. Y con esa emoción de conocer los bailes y tradiciones de México, se inicia su pasión por la danza. A lo largo de esos tres años de secundaria, con la maestra Miriam Gómez Quijano, quien era profesora de Historia y de Educación Artística, se pro-

jes, y ahorita vamos a platicar con ellas. Fue una gran suerte encontrar a la maestra Miriam. Fue una tarea titánica, preguntando y buscando con sus familiares, hasta que la encontramos. Nos da mucho gusto ver y oír a la maestra, igual a nuestras compañeras, haberlas encontrado y que estén hoy aquí.

mueve el arte de la danza a través de las primeras presentaciones, que eran parte de las actividades escolares. En esa época, también, la maestra Miriam formó el grupo de bastoneras. En 1981, la profesora Miriam abrió la Academia Xochipilli, e invita a sus alumnas a seguir aprendiendo de modo académico. Eso permitió profundizar en las raíces de México a través de una carrera profesional, a la que se dedicaban alrededor de tres a cuatro horas diarias, ya que también se seguía bailando con las mismas alumnas en el Colegio de Bachilleres. En 1983, en el Colegio de Bachilleres, para el desfile del 20 de noviembre, se presenta por primera vez la estampa de la Huasteca Veracruzana. Este esfuerzo lleva al grupo folclórico a ganar el concurso regional en la ciudad de Mérida, para posteriormente obtener el tercer lugar en el concurso nacional, en Pachuca. El debut fue el 15 de septiembre de 1984, para las Fiestas Patrias, con la estampa de nuestro estado, Quintana Roo. En ese tiempo se conocía muy poco sobre los bailes identitarios de nuestro estado. Sin embargo, la estampa presentada sigue vigente y hoy son llamados bailes costumbristas, con traje rojo o azul turquesa. El ballet folclórico tuvo diversas presentaciones a lo largo del tiempo. Se presentaba en las visitas presidenciales en la Casa Maya, que era el recinto donde se recibía a los mandatarios. Se presentaba en los eventos del municipio, en las *Noches Caribeñas*. Quién no recuerda esas hermosas *Noches Caribeñas*. Y se presentó también para los presidentes del mundo en la Cumbre Norte-Sur, así como en todos los municipios del estado. Tuvimos también la oportunidad de inaugurar el estadio olímpico Andrés Quintana Roo en 1984, así como pisar muchos escenarios con diferentes estampas de nuestro México. Quiero cederle la palabra a la maestra Miriam del Socorro Gómez Quijano, nuestra guía y ejemplo durante muchos años.





**Miriam
Gómez Quijano**
Maestra normalista.

Vivo en Cancún desde 1979. Afortunadamente, mis raíces son muy fuertes, mi tradición también, y mi orgullo de ser yucateca lo traigo bien marcadito. Quintana Roo nos abrió los brazos grandemente, eso encontré al venir de Yucatán. Desde 1971 empecé a dar clases en primaria. He recorrido todo el sistema educativo dando clases de primaria, de secundaria, de ciencias sociales y de educación artística. Tengo mis títulos completitos de las distintas especialidades, pero más que nada, para mí el folclor, todo lo que se refiere al arte, es parte de mi sangre, de mis raíces, y eso es lo que yo he tratado de transmitirle a cada una de las generaciones a las que les di clase, porque me jubilé hasta el 2010. Cuando yo llegué aquí, a la ETI, el profesor Edgar Ruiz Novelo estaba como director. Me aventaron para poner las bastoneras, fue con lo que me recibieron, ¿verdad? Entonces, nos aventamos con las bastoneras. El profesor Edgar era, como buen yucateco, muy emprendido, muy dinámico en todas las actividades.

Había mucho apoyo de él para que pudiéramos realizar nuestro trabajo. Entonces, de allá es de donde nosotros partimos para formar los grupos. Específicamente, me pidieron lo que es el primer ballet folclórico. Allá es donde empieza la formación, con las clases normales en la ETI. Ya después abrí mi academia de danza, Xochipilli. Luego, me invitaron de Bachilleres para ayudarlos con un desfile. Me quedé encerrada todo el semestre, poniendo la estampa de la Huasteca Veracruzana. Aquí están varias de las ocho muchachas que bailaban, y bailaban bien. Sí, porque eran muchas horas que teníamos de ensayo y andaban conmigo todo el día. Los papás recuerdan que todo el día andábamos trabajando y hacíamos muchas actividades. Gracias a que el profesor Edgar Ruiz nos apoyó, ganamos en Pachuca el tercer lugar nacional de los Colegios de Bachilleres. Insistieron en que hiciera el primer ballet y yo le dije que no, porque ya tenía demasiadas actividades. Mi academia seguía creciendo, cada vez tenía más alumnas. Insistieron más y es cuando el 15 de septiembre traigo la estampa de Quintana Roo, que ya se inicia allá en 1984. Vamos a proyectar una serie de láminas con diversas actividades.



Tengo mis títulos completitos de las distintas especialidades, pero más que nada, para mí el folclor, todo lo que se refiere al arte, es parte de mi sangre, de mis raíces.



PRESENTACIÓN DEL BALLETO DEL H. AYUNTAMIENTO DE BENITO JUAREZ EN EL CENTRO DE CONVENCIONES



Una presentación en el Centro de Convenciones, con alumnas de la academia Xochipilli.



ESTAMPA DE JALISCO

El mismo festival, en el Centro de Convenciones, pero con la estampa de Jalisco. Los muchachos participantes vinieron de Yucatán, del gobierno del Estado, para apoyarme como parejas de mis alumnas.



ESTAMPA DE VERACRUZ

Esta estampa de Veracruz sí es del concurso de Pachuca, donde se obtuvo el tercer lugar a nivel nacional.



DESFILE EN PACHUCA HIDALGO 1984

En Pachuca nos invitaron a participar en la inauguración, abriendo el desfile, con un frío terrible, y ellas con sus ropas muy sencillitas, muy caribeñas. En la foto adjunta, ya cuando llegamos con el premio del tercer lugar.



REPRESENTANDO A
CANCÚN EN PACHUCA,
HIDALGO



Quedamos en tercer lugar a nivel nacional, un orgullo para nuestro Cancún. El baile que presentamos fue un zapateado veracruzano.

HOUSTON, TEXAS - ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

PRESENTACIÓN INTERNACIONAL



Las muchachas bailaban tanto en la secundaria como en la academia, y fueron invitadas a una presentación internacional en un viaje de los boy scouts.

EL PRESIDENTE MUNICIPAL,
LIC. JOAQUÍN GONZÁLEZ CASTRO,
ENTREGANDO RECONOCIMIENTOS



El licenciado Joaquín González Castro mostraba mucho interés en motivarnos.

NOCHES CARIBEÑAS / BACHILLERES

El grupo se presentaba todas las semanas en los más variados escenarios.



PRIMERA RONDALLA DEL IQC

También fuimos la primera rondalla, porque tomábamos clases de piano, de guitarra y de música en el Instituto Quintanarroense de la Cultura (Alejandra Barocio).



Miriam Gómez Quijano: Yo estuve en el ballet dos años nada más. Lo formé en el 84 y me quité en el 86. En el 86 mandan a una maestra de la Universidad Veracruzana, la maestra Silvia, pero nada más estuvo como un mes o poquito más. Luego mandaron a otro maestro. Y yo ya de allá no me volví. Me separé porque me integré ya más profundamente a la academia. Nada más si quiero hacer un paréntesis. Yo estudié en Progreso, en una de las aca-

demias de danza, ahí estudié folclor. El esposo de la directora tenía amistad con *Mister Cancún*, el señor Luis Felipe Castillo, el que escribió *Me está llamando Cancún*. Él le pidió a la maestra que le pusiera vestuario y coreografía, porque iba a aparecer el primer programa de *Siempre en Domingo*, en Cancún. Vi el programa en varias ocasiones y sí salió, pero son fracciones de segundo, estamos bailando y se corta. Pero una de las consecuencias fue que apren-

dimos los bailes de Quintana Roo. Estoy hablando de 1978, más o menos. Entonces, desde esas fechas nosotros manejamos todo lo que es el estado de Quintana Roo. Afortunadamente el tiempo que estuve, los dos años, se bailaba mucho, muchísimo. No había días en que no se tuviera una participación en cualquier lado, en cualquiera de los municipios. Mucho reconocimiento por parte de los alcaldes, mucho apoyo del licenciado Pedro Joaquín Coldwell. Es más, a nosotros nos dieron para estrenar el camión de pioneros con los viajes, llevábamos a las muchachas a todas partes. Todavía hay mamás por acá

que recuerdan que una de las situaciones que siempre cuidé fue la integridad física de las muchachas. Siempre viajaban conmigo un papá y una mamá, y llevaban en el camión neveras con tortas, con sándwiches, agua, refrescos, lo que quisieran, porque no les permitían ni que les tomaran fotos de uno en uno, ni que comieran absolutamente nada, ni que le aceptaran nada a nadie. Las mamás se encargaban de estar checando. Fueron muchos años de un cuidado. Me decía don Enrique Barocio que si había yo estudiado en el Colegio Militar, porque sí, teníamos mucho control de los grupos en las giras.



Luis Felipe Castillo,
Míster Cancún,
el alma de las
Noches Caribeñas.



Edgar Ruiz Novelo
Director de la
Secundaria 11 (ETI).

Miriam Gómez era una maestra excepcional, por completo dedicada a su trabajo. El grupo de bastoneras que formó tenía una alta calidad, lo solicitaban para que abriera todos los desfiles y muchos eventos. Eran un conjunto muy alegre y muy vistoso, la alegría de la fiesta. Me dio mucho gusto apoyarla con el ballet folclórico, gestionando recursos para los viajes y los vestuarios. Para la Secundaria 11, que entonces era la



primera y la mejor de Cancún, la *non plus ultra* diría yo, era un timbre de orgullo tener ese grupo estudiantil. En actividades artísticas éramos los campeones de Quintana Roo.

“
Entramos a
la escuela
Wichita-
Cancún y ahí
fue donde
incursionamos
en la danza,
con el maestro
José Luis Lara.

Macarena Carretero: Vamos a escuchar el testimonio de varias de las integrantes

del grupo de ballet, empezando con Alejandra Barocio. Adelante...



Alejandra Barocio
Administradora
de empresas turísticas.

Yo llegué aquí en 1975, con mi familia. Mi mamá es la química Clarita Salazar, y mi papá, Enrique Barocio Moreno. Nosotros venimos a Cancún porque el gobernador de aquel entonces, el licenciado Jesús Martínez Ross, le ofreció un trabajo a mi papá. Llegamos a Cancún y efectivamente no había nada, fuimos de los primeros en la zona. Antes vivimos en Tampico, en Tijuana, pero

eran ciudades ya de muchos años atrás. Pero hoy, si ustedes me preguntan, les puedo decir que teníamos todo, todo para ser felices. Ahora extrañamos ese Cancún de antes, donde tú podías salir, dejar la puerta de tu casa abierta, irte a la playa y sentir esa arena que era un talco. Me acuerdo que mi papá llevaba el aparatito para ver si había algún metal, y sí, efectivamente, encontrábamos muchas cosas, pero además conchas de mar, estrellas de mar. Teníamos libertad, teníamos amigos que ahora son para toda la vida, en un Cancún hermoso. Llegamos tan jovencitas, teníamos ocho o nueve años, ¡caray!, ya dije



las edades, entramos a la escuela Ciudades Hermanas Wichita-Cancún, y ahí fue donde incursionamos por primera vez en lo que es la danza, los bailes regionales, con el maestro José Luis Lara. En lo que respecta a mi persona, él me inculcó ese amor por la danza y, de ahí para acá, nunca lo dejamos. Sin embargo, quiero decir que ese amor por la danza que yo sentía de niña, lo vino a reforzar la maes-

tra Miriam, que nos decía, sí, el amor y la pasión, pero también el compromiso. Ella nos inculcó ese compromiso por la danza, que permea todo lo que uno hace en la vida, en tu trabajo, en tu casa, con tus hijos. Entonces, es una enseñanza de vida. Yo digo que las nuevas generaciones, no importa si es danza u otra cosa, ojalá tengan la misma oportunidad, la misma pasión que nosotros tuvimos.

“

*¿Qué me dio la danza?
Eso: ¡bailar!
No he dejado de bailar desde los doce años.*

”

Macarena Carretero: Gracias, Ale. ¡Qué bonito! Creo que has expresado de una forma muy auténtica lo que muchos de nosotros sentimos. Vamos a escuchar ahora el testimonio de Jessi-



Jessica Lara
Administradora de empresas.

Mis padres, yucatecos los dos, vivían de un lado para el otro. Teníamos una casita familiar en el puerto de Veracruz. Y de repente, en una de esas escapadas fueron a Mérida a ver a mis abuelos, llegaron a Cancún y les encantó. Entonces regresaron a Veracruz a vender, a despedirse de sus trabajos. Y lle-

ca Lara, quien creo es la que ha permanecido más cerca del tema de la danza, a pesar de que trabajas como administradora. ¿Cómo logras ese enlace?

más con el pozo, con los animales alrededor. Y a vivir en un Cancún tan hermoso, o sea, tal vez no nos entiendan nuestros hijos, cuando decimos que Cancún era tan bello, tan natural. Siempre jugando, siempre libres, sobre todo eso, la libertad. Yo soy administradora, licenciada en administración de empresas, diplomada en gestión y promoción cultural, diplomada en historia de Quintana Roo. ¿A qué me dedico? A plataformas vacacionales y, a la par, llevo el amor y la pasión por el arte y la cultura. Soy productora de varios eventos, de varios festivales. El que más destaca es *Cancún Danza México*, que tiene ya 17 años, 31 ediciones. Promuevo un sinnúmero de festivales, de ediciones, de talleres, de conocer maestros, de viajar. ¿Qué me dio la danza? Eso, ¡bailar! No he dejado de bailar desde los 12 años, que empecé con la maestra Emiliana. Porque yo era deportista también, primer lugar en basquetbol. Y entonces me regañaban los dos maestros, uno porque llegué tarde, el otro porque no me decidía si era deporte o era danza. Incluso, cuando nos fuimos al nacional, el maestro Coral me dio las gracias. Me dijo, vete a danza, ya te saqué del equipo. Porque la danza te quita mucho tiempo, igual que el deporte. Pero yo creo que él vio que yo estaba más apasionada por la danza.

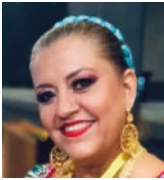


Un festival que ya cuenta 17 años de historia

garon a Cancún con cinco hijos, sin nada en el bolsillo. A trabajar, eso sí. Cancún en esos entonces era, aparte de la riqueza cultural, también riqueza económica. Nos dejaron seis meses a nosotros, a los cinco, en Mérida, mientras ellos construían una casa. Y, como casi todos los que veníamos a Cancún, en la selva. Literalmente, sin luz, sin agua, nada

Macarena Carretero: Una cosa que mencionaste, muy interesante, lo leí en tu semblanza, es que la danza estuvo conside-

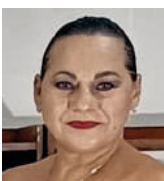
rada dentro de las actividades deportivas. Creo que Clara Barocio nos puede ampliar esa información.



Clara Barocio
Farmacobióloga.

Mi hermana ya contó parte de la historia. Mi abuelo, Enrique Barocio, fue presidente del Comité Pro-Territorio, y fue gobernador interino en dos ocasiones. Entonces, al presentarse la oportunidad de regresar, mi papá dijo que sí, porque mi papá nació en Chetumal, era quintanarroense. Así fue como nos trajeron por acá. Mi mamá, aquí presente, es química. Trabajó toda su vida por la salud en el Hospital General, durante 34 años. Ella siempre estuvo al pendiente de las actividades que teníamos, pero también fue fundadora de varias asociaciones, e incluso presidenta de otras. Es un orgullo pertenecer a esta familia y de alguna manera teníamos que devolver ese legado. Yo soy química-farmacobióloga, y tengo una maestría en gestión direccional de instituciones de salud. Trabajo en el laboratorio desde que crecí, en el laboratorio que fundó mi mamá. Y a pesar de que siempre he estado en el área de la salud, mi pasión siempre fue la danza. Tuvimos la oportunidad de ir abriendo brecha, no porque quisiéramos, sino porque éramos los niños de ese momento. Nos dieron la oportunidad de tomar clases de gimnasia en el Cecilio Chi. Formamos parte de la primera rondalla. La maestra Sarita nos daba clases de declamación, incursioné en algunos concursos. Hice algo de modelaje gracias a mi amiga Gaby Rodríguez, trabajé una temporada con ella. Y en ese tiempo fui Señorita Cancún, en 1991. Y pues... ¡muy orgullosa! Me dieron una banda de reina del deporte, el mismo año que fui Señorita Cancún, porque decían que la danza estaba catalogada como un deporte. Todo

Macarena Carretero: ¡Qué bonito tener el reconocimiento hacia nuestros maestros! Estamos entrelazados y de alguna



Luz María Gutiérrez
Productora teatral.

A mí me tocó que me trajeran mis papás a

eso nos dio la oportunidad de crecer en el área de las bellas artes, pero mi pasión siempre fue la danza. Y la danza la empezamos en la Wichita-Cancún, con el profesor Lara. Cuatro de nosotras estuvimos en la primaria, y él empezó con sus clases de Artísticas, fue quien nos enseñó que podíamos bailar. De ahí pasamos a lo que es secun-



daria y nos topamos con la maravillosa maestra Miriam, con el compromiso total con el arte, la cultura, con esa disciplina férrea. Una maestra muy cariñosa, muy querida por todos nosotros, pero muy comprometida, muy estricta. Eso nos llevó a lograr los concursos regionales, todavía lo recuerdo y se me enchina la piel. Porque sí, pisamos muchos escenarios, pero ese en particular nos mostró de que éramos capaces. La maestra dijo, ustedes pueden, ustedes van. Todos los estados llevaban, tanto en el regional como en el nacional, varones, y eso en un escenario cuenta mucho. Nosotros éramos ocho mujeres.

manera seguimos el paso de nuestra juventud. Lucy, desde tu perspectiva, ¿cómo fue tu experiencia con la danza?

los ocho años. Soy la hija de Artemio Gutiérrez Rosado, chetumaleño, y Rosa María Rivero Córdova, de Nuevo Laredo, Tamaulipas. Nosotros vinimos de Tijuana, ciudad fronteriza. Estuvimos acostumbrados a tener televisión, ir al súper, etcétera. Cuando

Muchas disciplinas alcanzaban el nivel de excelencia en las primeras escuelas de Cancún.

“
Eso nos llevó a lograr los concursos regionales, todavía lo recuerdo y se me enchina la piel.

”

“

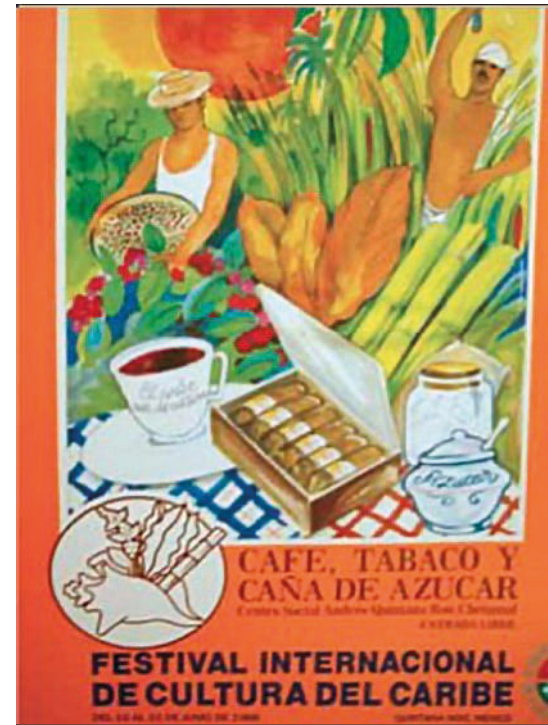
Me da mucha pena que se hayan terminado los Festivales de Cultura del Caribe, porque nos quedamos como zona de playas y nada más.

”

El grupo montó una gran cantidad de estampas de distintos rincones del país



llegamos aquí, como dicen las compañeras, jugábamos con los changos. Salías del baño y te encontrabas una tarántula. Conociendo el ecosistema de Cancún nos fuimos adaptando, y hasta tuvimos un tigrillo, le pusimos Toño y era nuestra mascota. Al final, lo tuvieron que soltar a la libertad, porque estaban duros los arañazos. Nosotros fascinados, todo era nuevo. Mi padre fue el primer director del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, en el periodo de 1975 al 78. El primer negocio que tuvo fue la rentadora que hubo en el hotel Playa Blanca, en 1974. A Cancún lo trae uno impregnado. En la primaria y la secundaria, algo que me sorprende hasta la actualidad, a pesar de que no teníamos nada de comodidades, entre comillas, la cultura siempre ha estado presente. Yo inicié bailando en la secundaria. Me acuerdo de que tomábamos clases de hawaiano, de ballet clásico, el folclor, la gimnasia olímpica artística, y estoy hablando de los 70s. Siendo una ciudad que iba creciendo, pues no había mucha gente preparada, no había muchos bailarines, y este grupo que formó la maestra Miriam se consolidó rápido, pues hacíamos de todo. Nos invitaban a todos lados porque éramos los representantes. Bailamos muchas veces en el Parque de las Palapas, cuando no ha-



bía absolutamente nada más que las palapas antiguas que conocimos. Y el escenario estaba totalmente pelón, nada más había unos cuadros pintados como parte de una escenografía, y así bailábamos. Claro, éramos muy jóvenes y aguantábamos los zapatazos. Mi danza la traigo impregnada en el ADN y en las bellas artes. Me dedico al teatro, y con esto, me tocó viajar por toda la República y en eventos internacionales. Teníamos unos festivales maravillosos, los festivales de jazz de los 80s. Yo estaba como coordinadora y tener artistas tan grandes como un Carlos Santana, un B. B. King, un George Benson, ser su anfitriona, llevarlos, subirlos, acomodarlos, obviamente te empieza a dar muchísima seguridad. Menciono también los Festivales de Cultura del Caribe, venían los mejores artistas, un Óscar de León, un Tito Puente, una Celia Cruz. Cancún nos dio todo eso y fue maravilloso, porque venía público internacional exclusivamente a esos eventos. Me da mucha pena que se hayan terminado, que se los hayan llevado, que se hayan acabado, porque era captar muchísimo turismo. Eso es parte de lo que hemos perdido, porque nos quedamos como zona de playas y nada más. A mí me encantaría que se rescatara toda esa parte.

Macarena Carretero: Yo estoy súper orgullosa de mis amigas porque, de verdad, es voltear a todos lados y ver aquí a la científica, a la administradora, a la teatrera, a la bailarina, y todas tenemos una carrera profesional alterna. Eso es lo que nos ha

Miriam Gómez Quijano: Sí, es una maravilla. Más que nada le agradezco a Dios por permitirme, por estar acá, cuerda todavía, con la mente bastante consciente de todo lo que ha pasado y sigue sucediendo en nuestra vida. Para mí, el día que nos reunimos, el domingo, fue muy emocionante. Hacía como veintitantos años que no nos veíamos, treinta años quizás, que no las había vuelto a ver. Sí, fue muy emocionante. Le hice el comentario a mi hermana, de cómo nos encontramos, a cuando nos despedimos. Vuelvo a ver, en los ojos de las muchachas, los ojos de las niñas que tuve en la secundaria. La emoción, el respeto hacia mi persona, el cariño, la emoción de todavía estar aquí, de poder participar y seguir platicando. Ellas no se acordaban de muchas situaciones. Por ejemplo, en el concurso regional, en la participación que tuvimos en Mérida, la música de los representantes de los otros estados fue música viva. Nos tocó participar de último, de acuerdo a cómo fue el sorteo. Y fue detrás

dejado Cancún que, de alguna manera, no dejamos de hacer nuestras pasiones, pero también somos personas muy responsables. Maestra Miriam, ¿qué le parece escuchar a sus alumnas, que eran unas niñas y ahora son unas mujeres maravillosas?

de Yucatán. Yucatán metió música viva y metió hasta voladores en el teatro Daniel Ayala. A reventar estaba el teatro. La emoción a todo lo que daba...pero fuerte, fuerte, ¡fuerte! Y nosotros, como ya se dijo, nada más eran las ocho muchachas. Todos los demás eran grupos completos, las muchachas y los varones. Entonces, ya desde allá había una situación de ventaja para los otros estados. Yo ya había tenido algunas experiencias de que en los concursos te guardan, te rompen, te desaparecen cosas. Y exactamente, entregamos el casset con el que nosotros íbamos a participar, y se perdió. Resulta que a la hora en que Clarita iba a leer la monografía, se desapareció. Pero estábamos tan bien coordinadas, tenía yo mucha disciplina con ellas, con la mirada las manejaba. Me acuerdo que en ese momento de dónde está el documento, o sea, las hojas, yo nada más les moví la cabeza y, como habíamos ensayado, ¡pues adelante! Nada más les marqué que pasaran ellas a modelar el vestuario, mientras Clarita ha-

“

Yo ya había tenido algunas experiencias de que en los concursos te guardan, te rompen, te desaparecen cosas. Y el casset con el que nosotros íbamos a participar, se perdió.

”



El magno escenario donde tuvo lugar el certamen regional en Mérida.

blaba. Cuando ya me acerqué un poco a ellas, y las vi, porque estábamos todas temblando de miedo, verdaderamente, porque era mucha la tensión, la emoción que había de toda la gente que estaba en el teatro. Era como para que nos tragan. En serio, una emoción terrible. Yo lo único que les dije

es, este es el momento, y es a morir. ¡Hay que ganar! Y ganamos. Sí, ¡ganamos! Ya no sabíamos si llorar o reír de tanta emoción, pero fue en fracciones de segundos. Una desesperación inmensa cuando ellas arrancaron a bailar, hasta que terminamos. Sí, fue muy, muy bonito.

Clarita Barocio: La verdad, yo no me acordaba.

Zapatear en el piso de cemento, un cruel castigo para pies y tobillos, era la norma para las integrantes del ballet. En la gráfica, una presentación en el auditorio Cecilio Chi.



“

Estábamos todas temblando de miedo, porque era mucha la tensión, la emoción que había. Era para que nos tragan. En serio, una emoción terrible.

”

Miriam Gómez Quijano: Tengo muchas anécdotas que les quiero platicar. Jesús (Pool) estuvo también en otro grupo, ya de Bachilleres. Él participó como integrante y estuvo en los concursos. Después, como director de la Juventud y del Deporte, me invitó a participar con bastoneras porristas, y se hicieron los grupos. Cuando estuvo como director del DIF, les di cursos de verano y le formé el ballet folclórico infantil del DIF municipal. Trabajé con él con las señoras de Colonos, estuvimos trabajando para la Feria del Carmen. Y después me quedé mucho más tiempo con ellos, trabajando. Mucho cariño, mucho respeto. Me acuerdo mucho de la señora Sebastiana. No me van a dejar mentir, la señora Sebastiana era todo un personaje dentro de las señoras de Colonos. Una señora bonita, pero ¡terrible!, ¡terrible!, pero de las buenas, que te dicen las cosas en tu cara. Y si

en ese momento hay que bajarte la piel, te la bajan. Sí, así de fácil. Lo bonito que fue, en esa ocasión, las señoras de Colonos bailaron Yucatán. Se rentaron los vestuarios, se rentaron los ternos en un poblado, los trajeron, me las maquillaron. Pero con mucha disciplina con ellas, también. Estaban como muñecas sentadas, esperando su participación. Lo increíble fue, por eso no se me olvida, que su familia de Sebastiana pasaba y andaba buscando a su mamá. No la reconocieron. Hasta que le dije, sabes qué, Sebastiana, no te han reconocido. Cómo no me van a reconocer, me dice, claro que sí, maestra. Ya vas a ver, y le digo a la hija, a quién buscas. Estoy buscando a mi mamá, maestra. ¿Y quién es tu mamá? Es doña Sebastiana. Pues aquí está, mírala. ¡Ahhh, es mi mamá! Estaba muy cambiada, muy bonita, como muñeca, sentada y ya ni se movía.

Macarena Carretero: Muchas gracias, maestra. Quisiéramos tener más tiempo para seguir platicando estas anécdotas. Vamos a

Fernando Martí: Estoy pensando en la edición final del libro. Nos pueden comentar

Miriam Gómez Quijano: Bailábamos los bailes folclóricos de cada uno de los distintos estados de la República Mexicana, de acuerdo con el vestuario, de acuerdo con los pasos representativos de cada región. No solamente bailábamos, sino que, como una parte anexa, teníamos el grupo de bastone-
ras, coristas, banderolas, pero con ellos lo hacíamos con música moderna. En cada lugar a los que íbamos, antes nos decían qué era lo que querían, y con eso se bailaba. El

Macarena Carretero: La memoria de la maestra es fabulosa. Yo creo que ustedes te-

Alejandra Barocio: A mí, ¿qué estampa se me hizo más compleja y preciosa? Yo vivo en Quintana Roo, ¿verdad? Pero Veracruz, para mí, pues fue lo máximo. Como decían, éramos puras mujeres, y al momento de zapatear, zapateábamos durísimo, como si fuéramos los hombres más las mujeres. Y esa fue una de las cosas por las cuales ganamos, porque cuando entramos, entramos con el primer ¡pum! Y entonces todo el mundo dijo, bueno, y estas niñas de dónde están saliendo, ¿verdad? Fue tan impactante, yo creo, para el que nos veía, ver a puras mujeres, pero zapateando más fuerte, con tanto poder, hagan de cuenta que era una solita. Cuando entraron los varones con las parejas y todo, decía el público, pues no, así no, es que ellas, es que ellas, y eso tuvo mucho que ver. No tenemos la misma estatura que los varones. Podrán ver que algunas somos algo altas, hay otras más bajitas, la complexión

Andrés Uscanga: Antes de otras preguntas, nos gustaría saber en qué lugares ensayaban, cuántas horas ensayaban, y cómo terminaban

entrar a un breve espacio de preguntas y respuestas. Si alguien tiene algo que decir, algo que preguntar, adelante, es el momento.

qué piezas bailaban, darnos el nombre de algunas canciones o melodías.

vestuario, cada padre de familia lo costeaba. Aquí un paréntesis: el traje con el que fuimos a Pachuca, el de los sones jarochos, el *Chino* Peraza fue el que donó el dinero para comprar el vestuario. La escuela no tuvo el dinero, pero él lo puso. La mamá de Neyffi (Peraza), doña Norma, nos hizo los uniformes para el pre-nacional. Era de las mamás que siempre andaba con nosotros, se subía, se bajaba, iba y venía. Son anécdotas que no se olvidan.

nían los recuerdos bloqueados, quizás por la preocupación.

no es igual, éramos diferentes, somos diferentes, pero en el escenario éramos una sola. Y en verdad se veía cuando nos subíamos, parejitas, parejitas, ¡parejitas! Era tanta la exigencia al momento de bailar, que ahí estaban los resultados. Ensayábamos horas, horas, muchas horas, y sí se veía el resultado. Entonces, contestando la pregunta, para mí fue Veracruz. ¿Qué estado disfruté mucho? Obviamente Veracruz, pero Jalisco también. Quintana Roo lo mismo, son bailes muy suaves, para mí se me hacía más artístico. El vestuario es muy bonito. Yo me quedé con el vestuario del tono azul, sé que también el rojo se usa, pero bueno, desde mi punto de vista, el tono azul representa lo que son las aguas de Quintana Roo, y todo el azul del cielo. Esa es mi opinión, pero se respeta también el tono rojo que existe. De las estampas más complejas, por ahí la de Nayarit, al menos para mí.

después de esos ensayos, porque sabemos que un ensayo no es nada más ir a ensayar un poquito, sino que se matan ensayando.



La jarana yucateca formaba una parte básica del repertorio.

“

...éramos puras mujeres, y al momento de zapatear, zapateábamos durísimo, como si fuéramos los hombres más las mujeres.

”

Clara Barocio: En realidad, tuvimos muchos lugares donde fuimos a ensayar. Nor-



En pocos años, el ballet folclórico de Cancún se hizo presente en los certámenes nacionales.

malmente eran las canchas, las explanadas de la secundaria, de la prepa. Cuando llegamos a la academia de la maestra, pues nos fue un poco mejor porque ya había piso, ya era más suave. Por eso ahorita de repente dicen, es que no quiero bailar porque no tengo una duela. Pues sí, efectivamente, se debió de

haber bailado siempre sobre una duela, pero no teníamos las condiciones. Todavía hoy por hoy sigo bailando, a pesar de haber bailado en cemento todo el tiempo, y entonces digo, bueno, no necesitamos una duela, necesitamos el amor por lo que estamos haciendo. Nos prestaron también el sindicato de los electricistas, que estaba en la súper-manzana 27. Había también una cancha, que existe todavía, atrás de Banamex, también este recinto fue bailado por nosotros. El Parque de las Palapas, el Cecilio Chi... Todas esas áreas estaban tan solo con puro cemento. Eran para nosotros como que un espacio y bailamos, otro espacio y bailamos, todo el tiempo estábamos bailando. Lo que dice la maestra es así, mínimo eran cuatro o cinco horas, más aparte teníamos los talleres de Artísticas durante la secundaria o la prepa, y ahí teníamos que bailar y cumplir nuestras horas. Pero daban las cuatro de la tarde, y bueno, nosotras ya éramos completamente de la maestra Miriam. Teníamos que ensayar por horas porque nos presentábamos en diferentes lugares y como dijo, bailábamos muy seguido, todo el tiempo estábamos bailando, estampas como Jalisco, Veracruz, Yucatán. En la academia nos puso Michoacán, Oaxaca, Campeche, Nuevo León, Chiapas. No tuvimos Tamaulipas, ni toda la Huasteca, no tuvimos todos los trajes, pero durante la instrucción académica tuvimos la oportunidad de bailar muchos estados de la República. Fue un recorrido por toda la República y hoy me siento feliz de seguir pisando escenarios todavía.

“

Daban las cuatro de la tarde y nosotras ya éramos completamente de la maestra Miriam.

”

Voz no identificada: Una pregunta como que muy técnica, ¿cuánto tiempo se tardan

en aprender una coreografía? ¿Cuántos bailes bailan en un mismo festival?

Jessica Lara: Pues eso depende de la memoria. Normalmente, en las academias, un repertorio siempre tiene entre cuatro, cinco o seis bailes, porque en un periodo de seis meses, no te da tiempo de poner más coreografías. Como la maestra Miriam nos hacía repetir mucho las cosas, sí, máximo entre cinco y seis bailes. Y bueno, también ahí cuenta la notación coreográfica, aprender el estado, aprender la historia del estado, porque es importante saber qué estás

bailando, dónde vas a bailar, para qué vas a bailar. Yo, que doy clases en la actualidad, la primera pregunta que le hago a mis alumnos es, ¿para qué bailas? Para ti, ¿qué es la danza? Porque no se trata de ir a bailar para adelgazar o para quedar bien, sino para sentir, ¿no? O sea, tienes que sentir, tienes que sentirte vivo, tienes que tener pasión para bailar, porque eso te sana el alma. Y creo que hasta ahora, en mi caso, yo bailo porque soy feliz.



Las integrantes del ballet eran convocadas con regularidad a las visitas de dignatarios extranjeros. En la gráfica, a la espera del arribo de los reyes de España, Juan Carlos y Sofía.



Gaby Rodríguez
Empresaria.

Cancún era apenas una pequeña ciudad y el ballet folclórico ya tenía suficiente calidad

para destacar en eventos nacionales. Tienen ustedes que estar muy orgullosos de ese logro, que de alguna manera resume la valentía y la seriedad de los primeros pobladores de Cancún. Maestra Miriam, ¿cuál fue el evento más importante en el que ustedes bailaron?.

Miriam Gómez Quijano: La Reunión Norte-Sur, ese fue el evento. Hubieron ministros de todo el mundo, la visita fue durante cuatro días y estuvimos participando en cada reunión que tuvieron, en sus comidas y todo. Fue impactante ver a tanta gente tan distinta, viendo como disfrutaban los bailes de México, el colorido, los trajes, la música, todo lo

que las muchachas estaban haciendo. Fue de los eventos más importantes, pero como Cancún empezaba, había visitas de muchas personalidades semana a semana, y nos llevaban a la Casa Maya, que era la casa oficial, la casa de visitas, y allá bailaban. Muy bonito, muy bonito, así que podemos decir que recorrimos un buen tramo.

Voz no identificada: Más que preguntar, quiero darle las gracias a la maestra. Yo soy parte de ese grupo del Frente Único de Colonos que usted nos enseñó y la paciencia que tuvo, porque todas éramos líderes de colonia, siempre andábamos de

prisa, y usted nos educó en la danza. Fue una parte muy bonita, nos enseñó a bailar jarana. Cuando nos vistieron, sí es cierto, todas cambiamos, cuando nos arreglaron y nos peinaron. Muchas gracias por toda la paciencia que nos tuvo.

Miriam Gómez Quijano: Fue muy impor-

tante esa vivencia con las señoras de Colo-

“

...como Cancún empezaba, había visitas de muchos dignatarios. Semana a semana, nos llevaban a la Casa Maya, que era la casa oficial, y allá bailaban.

”



La contagiosa alegría juvenil del grupo representativo que fue a Pachuca.



nos, porque los ensayos eran a las ocho de la noche. Entonces yo me iba en taxi hasta Colonos, pero el regreso a la casa era a las once de la noche. El relajo era que nos íbamos en un camioncito con todas las señoras muy arregladas, muy formales, le iban

gritando a todas las personas que pasaban, iban chiflando, iban cantando, ¡un escándalo! Así me llevaban a mi casa todas las noches. Fue una vivencia bien bonita, porque sí nos integramos muchísimo. Creo que eso es parte de mí.



María Rosado
Folclorista.

Maestra Miriam, le saludo con muchísimo cariño. Desde 1990 tuve el privilegio de estar por seis años, hasta el 96, en la Academia Xochipilli. Yo quiero compartir, creo que esto es muy importante, que usted nos enseñó a todas las generaciones de niñas, de adolescentes, y también de mujeres más jóvenes, en primer término, a conocer, amar y respetar a Cancún y a Quintana Roo, porque Cancún es parte de Quintana Roo. Nos

enseñó lo que es la disciplina, el compañerismo, la unidad, hacer equipo. Nos enseñó a pensar en la danza, y a convertir la danza y los trajes típicos que portábamos durante las presentaciones, en nuestra segunda piel. Maestra, usted ha hecho mucho por los artistas de Cancún. Ojalá en algún momento se decidiera a escribir sus memorias, porque sería un gran libro. Saludo también a mi queridísima amiga Neyffi, a quien conocí en el 84, así como a Alejandra y a Clarita, con quienes tuve el privilegio de fundar la delegación Quintana Roo del Instituto de Investigación y Fusión de Danza Mexicana. Muy, muy acertado este conversatorio.

Alejandra Barocio: Solo agregar que, de eventos importantes, también participamos en la apertura de Miss Universo, que fue aquí en Cancún, en 1989. Y si ustedes se meten a las redes, nos van a ver al inicio. Ahí estamos, bailando precisamente Veracruz. Fuimos parte de muchos eventos que en ese momento marcaban Cancún. Ahora vemos cantidad de eventos a lo largo del año, pero en aquel entonces eran específicos, y ahí estábamos. Si nos llamaban, ahí estábamos. También quería hacer mención,

me acuerdo muy bien, que a Clarita, a Lucy y a mí, nos seleccionaron para formar parte del grupo folclórico del Centro de Convenciones. En aquel entonces estábamos bien chamaquitas y nos fueron a ver precisamente en uno de los festivales que hizo la maestra Miriam y dijeron, a ver, vamos a hacer una audición, ¿quieren o no? Y sí, nosotros muy emocionadas, las tres, y la maestra Miriam dijo ¡no! Hasta ahora nos enteramos, ahora que estuvimos platicando con ella. Nos seleccionaron, y ¿qué pasó des-

pués? Pues les voy a decir qué pasó, nos contó la maestra, que hablé con sus papás y como

ustedes estaban tan pequeñas, pues nanay que iban a estar en un grupo profesional.

Voz infantil no identificada: ¿Cuál era su canción, su canción favorita.

Luz María Gutiérrez: Es que eran varias, teníamos mucho repertorio. De Veracruz, a ver, a ver, *El Canelo*, *El Cascabel*. De Jalisco, *El Gavilancillo*, el *Jarabe Tapatío*, y el

Jarabe Ranchero, que era muy difícil, pero nos salía muy bonito. Y bueno, también de la Huasteca Veracruzana, y Tamaulipeca, y Potosina.

Clara Baroccio: Nada más como una referencia, por inspiración de la maestra Miriam, me fui de aquí a la universidad. Tenía una beca y tenía que pagar horas de beca. Entonces, me mandaron a un lugar que se llamaba Extensión Universitaria, a llenar papeles. Les dije, ¿puedo dar clases de folclor? Pues habla con el rector, a ver qué te dice. Pues sí, dijo el rector, que empiecen. Así fue como se fundó el ballet folclórico, o más bien el grupo folcló-

rico, de la Universidad del Noreste de Tampico. Después llegó Ale, y en ese tiempo Lucy fue a visitarme, y entonces nos presentamos todas. Fue como un logro, creo que a la fecha ya no existe. Durante los años que estuve yo, los cinco años de carrera, nos presentamos no tanto como aquí, pero sí es como un logro bonito. De alguna manera toda la instrucción, todo lo que se aprendió, se pudo plasmar en otro estado de la República.

Macarena Carretero: Para terminar, creo que para el público sería interesante

saber si alguna de ustedes sigue en activo, si siguen bailando.

Jessica Lara: Sí, seguimos bailando. Tenemos un grupo adulto en el auditorio Cecilio Chi. Seguimos zapateando, seguimos bailando, Clarita y yo empezamos hace diez años otra vez. Y nos encanta, nos en-

canta. Cuando los hijos no nos ven, ahí estamos, bailando en el auditorio Cecilio Chi. Así que les invitamos a bailar folclor martes y jueves, a partir de las cinco de la tarde, ahí estamos.



La semilla sembrada en Cancún rindió frutos en otras latitudes.

“

Cuando los hijos no nos ven, ahí estamos, bailando en el auditorio Cecilio Chi.

”



En 2012, el Instituto de la Cultura y las Artes otorgó un reconocimiento a las fundadoras del ballet folclórico.

El primer Cancún

Clara Barocio: Y bueno, para finalizar, queremos agradecer al grupo Fundadores de Cancún por este conversatorio. Al cronista de la ciudad, Fernando Martí, gracias por la

oportunidad de estar en un libro maravilloso, seguramente así será. Estamos muy contentas de poder reunirnos al paso de tantos años, y estar como que en un nuevo comienzo.

Macarena Carretero: Bueno, pues esto fue nuestro conversatorio, un esfuerzo tripartita de Pioneros de Cancún, Fundadores de Cancún y el cronista de la ciudad,

Fernando Martí. Gracias por recibirnos en este recinto tan maravilloso. Nos vemos la próxima semana, con un tema muy diferente.



El panel: Jessica Lara, Luz María Gutiérrez, Miriam Gómez Quijano, Macarena Carretero, Clara Barocio, Alejandra Barocio.